

HASTA LA ÚLTIMA ARENGA

Manuel Vela Jiménez

"EL NOTICIERO UNIVERSAL". Viernes, 21 noviembre 1975.

En su breve, último mensaje, Franco emplea más que cualquier otra la palabra España. Dándole el sentido de unidad histórica que aceptaron los pueblos de la edad contemporánea, más allá de la "patria" romana o tierra de los padres y de *"la tierra donde uno ha nacido"*, según Covarrubias en su *"Tesoro de Lengua Castellana o Española"*, siglo XVII.

Este concepto de Patria, máximo ideal del hombre social, es obsesivo en Franco. Después de la Patria terrena ya sólo queda, en la otra orilla del más allá, la Patria celestial, Dios. Franco rinde su vida a Dios, católico, honrándose en el nombre de Cristo y como hijo fiel de la Iglesia, después de no haberse rendido jamás en su vida rendida a la Patria. Su filosofía del vivir y su metafísica no pueden ser más meridianas y sencillas. Por eso, tal vez, ya en los porches de otra edad histórica, Franco quedará en la Historia como el último caudillo patriótico de la Cristiandad.

La Patria terrena y la Patria celestial están disolviéndose como entes básicos -necesarios y contingentes- en unas sociedades donde ser y estar en el mundo son la única bienaventuranza, la única felicidad perfecta a que puede aspirar el hombre: todo, aquí, cuanto antes. De ahí, sin duda, que Franco, en su postrer aliento -ya en los umbrales de la muerte-, entre la glorificación a Dios y un ¡Viva España!, no pierda la última ocasión de arenga: *"No olvidéis que los enemigos de España y de la Civilización cristiana están alerta."* De España, como Patria: de la Civilización cristiana, como obra de Dios: las dos piedras fundamentales que, en definitiva, sostienen uno de los sistemas más tradicionales y menos complicados de gobierno: el franquismo, tan difícil de entender para quienes Dios y la Patria no pueden tener carne político de izquierdas ni para quienes consideran que Dios y la Patria son un patrimonio político de derechas.